

proceso socio - gubernamental sistemático, es necesario que se generen espacios que garanticen una sincronización entre lo social y lo gubernamental en las acciones para el desarrollo. Por otro lado el gobierno local debe contar con un grado elevado de profesionalización y de reconocimiento del ciudadano, así como también de autonomía local y de financiamiento que asegure su poder de decisión frente a los gobiernos generales y capital extranjero.

Otras dificultades pueden relacionarse con la falta de una tradición local arraigada en la localidad, donde se desvaloriza la propia cultura y existen escasos intentos de rescatarla, valorizarla o recuperar la autonomía. Se requiere entonces, una activación cultural local desde el ámbito educativo y político en procura de un rescate de la identidad. Esta característica es propia de las localidades latinoamericanas, las cuales se encuentran muy influidas por una cultura externa globalista y centralista. Este hecho produce grandes impedimentos para la articulación de movimientos y organizaciones locales en la comunidad, la cual se caracteriza por una marcada individualidad de las organizaciones, por una complementariedad institucional vertical más que horizontal y por una falta de apoyo económico y de espacios de encuentro. Esto hace imperante una articulación con roles protagónicos y convocatoria social de las organizaciones.

La búsqueda y procuración de financiamiento constituye otro de los puntos importantes en la implementación de cualquier estrategia de desarrollo, ya que los tiempos de la puesta en marcha y de visualización de los resultados, depende de la disponibilidad de recursos económicos pero también técnicos con los que se cuente.

De todo lo expuesto anteriormente, se concluye que elaboración de una estrategia de reorientación hacia un desarrollo turístico sostenible, debe partir en primera instancia de la legitimación de la comunidad local involucrada y de la consideración y valoración de los aspectos ambientales del destino, como bases en las cuales se generarán los mecanismos para la puesta en marcha del proceso de planificación de la actividad turística.

económico, o simplemente que las políticas no son tan eficientes como para enfrentar la situación, lo que requerirá un nuevo enfoque de las mismas.

CONCLUSIONES

Un destino turístico constituye un producto el cual posee como principal característica que se consume dentro de los límites de su territorio, y por lo tanto el uso que se haga del medio marcará las pautas del desarrollo de la actividad. Cuando el destino, durante su ciclo de vida, arriba a la etapa de madurez o estancamiento, está dando claras señales de que el producto se está tornando obsoleto dentro de un mercado en constante cambio y crecimiento. Por otro lado este hecho se correlaciona con un deterioro ambiental de sus recursos naturales como de los propiamente urbanos, y es que el turismo es una actividad que si no se planifica y controla puede ejercer grandes presiones sobre el territorio, dando lugar a importantes impactos ambientales que van en desmedro de la misma actividad.

La demanda actual, debido a la nueva cultura ambiental emergida en los años noventa, busca en sus viajes calidad ambiental, ser partícipe del cuidado y conservación del medio ambiente. Los valores ambientales han pasado a formar parte de los principios que guían su conducta y los destinos turísticos no pueden ser ajenos a este hecho, ya que la atracción de la demanda constituye el éxito de la actividad. No se trata pues, de modas pasajeras, sino que la historia del turismo ha demostrado que el crecimiento indiscriminado trae beneficios a corto plazo, pero que con el tiempo llegan las consecuencias de una mala o en ciertos casos, inexistente gestión de los recursos. Por lo tanto la calidad ambiental como base de desarrollo turístico desempeña un doble rol: desde un punto de vista como medio de conservación y cuidado de los recursos naturales y culturales (materia prima del turismo) y por otro como forma de viabilidad económica de la actividad a largo plazo.

Un destino turístico maduro que ha perdido popularidad y por ende, posicionamiento ante una competencia cada vez más especializada y focalizada en temas ambientales, no tiene muchas opciones si quiere continuar en el mercado. Debe adoptar una estrategia para reorientar su desarrollo turístico y generar las bases para un crecimiento cualitativo de la actividad a largo plazo.

La estrategia debe ser integral, en el sentido de que debe considerar al territorio como un sistema complejo donde además de intervenir factores ambientales y económicos, se encuentran los propios residentes, que organizados como comunidad son los que deben plantear y producir los cambios en pos de su autosuficiencia económica y social.

La planificación local crea las condiciones ideales para la elaboración de una estrategia integral de desarrollo, ya que revaloriza el ámbito local y pone el énfasis en la autogestión por parte de los residentes de los recursos con los que cuenta. La participación ciudadana conforma un pilar fundamental a partir del cual se erige el proceso de planificación.

Si bien los beneficios de la puesta en marcha de un proceso de desarrollo turístico en clave de sostenibilidad, son indiscutibles, la manera de realizarlo puede conllevar ciertas dificultades. El primer obstáculo, se produce por el hecho de que los beneficiarios están representados por toda la comunidad, en la cual hay distintos intereses que se ven contrapuestos por, básicamente, una cuestión económica. El reunir a todos los interesados y lograr los acuerdos eficazmente para una acción rápida, no es tarea fácil. La autoridad local, como coordinadora y mediadora, debe poseer ciertas capacidades para poder sacar el máximo provecho a todo el proceso. Si tomamos en cuenta que la planificación es un

como también, las propuestas y sugerencias relativas a las posibles soluciones para cada área temática.

El proceso de participación no termina con la redacción de este documento, sino que es justamente su comienzo, ya que la población debe realizar un seguimiento de las acciones que la autoridad local está ejecutando, como forma de corroborar que su aporte ha sido efectivo. Esto consiste al mismo tiempo en un medio para que la comunidad se sienta parte del proceso de desarrollo turístico local, se identifique con el accionar que se está llevando a cabo, y se comprometa en la consecución de los objetivos planteados, debido a que existen algunas actuaciones que no dependen directamente de la autoridad sino de la misma población.

En función de la priorización de las áreas problemas se desarrollará el conjunto de planes y proyectos que se disgregará a su vez, en distintas acciones. Es importante fijar los tiempos y plazos de concreción de cada acción, en base al carácter de urgencia que presente cada una; de esta manera se podrá hacer un seguimiento de las implementaciones correspondientes. Aquí también, y como parte de la estrategia global, se establecerán las tareas y obligaciones de los diferentes actores, al tiempo que se asignan los recursos materiales, económicos y técnicos.

Un momento importante en el proceso de planificación es el de control. Con el fin de evaluar los avances y las dificultades que se han ido produciendo, es recomendable la elaboración de un *plan de seguimiento* el cual puede basarse en la construcción de un conjunto de indicadores ambientales. Si tomamos en cuenta las implicancias ambientales de la actividad turística y su determinación fundamental en el ciclo de vida de un producto turístico, es indispensable contar con un sistema de indicadores que facilite información confiable y veraz acerca del estado del medio así como también sobre aspectos de la actividad que se debe conocer. La importancia de la construcción de este sistema radica en ciertas características propias del turismo. Por un lado “la viabilidad de la actividad depende directamente de la calidad y la disponibilidad de los recursos renovables y no renovables que utiliza. Es decir, la degradación ambiental si se produce, está directamente asociada a la pérdida de atractivo, y por tanto a la imposibilidad de seguir desarrollando esa actividad turística.” El turismo para su funcionamiento consume como otras actividades, recursos naturales, pero al tiempo que constituye la materia prima del sector, representa un producto turístico en sí mismo. Por lo tanto, el mal uso que la actividad haga del medio ambiente, será contraproducente para el futuro de la misma. Es por este motivo, que se necesita de un grado de conservación mínimo el cual será mayor según sea el modelo de turismo que se desarrolle en la zona.

Con el propósito de evaluar la incidencia de la actividad en el medio ambiente, y a partir de allí tomar decisiones adecuadas, se recurre a realización de un sistema de indicadores ambientales cuyo marco de análisis es el de presión – estado – respuesta. Este modelo se basa en el concepto de causalidad y supone que la actividad turística ejerce una presión sobre el medio, que éste registra cambios de estado en función de la misma, y que la sociedad responde para mantener los equilibrios ecológicos adecuados. Este enfoque presenta la ventaja de que no se reduce únicamente al estado del medio, sino que toma en cuenta el esfuerzo económico que se lleva a cabo en las mejoras y en la conservación. La importancia de este punto radica en que si a largo plazo no se verifica una mejoría de estado, significa que es la presión la responsable la cual se incrementa debido al desarrollo

- ✓ Grado de satisfacción de las expectativas
- ✓ Grado de satisfacción de la experiencia recreativa en el destino

Por otro lado es importante una efectuar una confrontación de la demanda con la oferta de alojamiento para observar el balance entre los mismos. Cotejar la demanda actual para determinar faltantes o sobrante en la oferta y así tomar decisiones estratégicas de planeamiento y comercialización, conociendo qué tipo de inversiones son necesarias.

Actores locales y participación ciudadana

La gestión ambiental se fundamenta en los principios del desarrollo sostenible y uno de sus objetivos consiste en trasladar esos principios a la comunidad. Le compete entonces, educar, enseñar y motivar sobre los valores ambientales y de la sostenibilidad. Por otro lado, busca la transparencia de las actuaciones con un mayor diálogo, participación y control por parte de los grupos sociales involucrados directa o indirectamente (Pol y Moreno, 1998).

La incorporación de la dimensión ambiental en las administraciones públicas supone un cambio en la forma de relación con la sociedad. Todo proceso de planificación local enfatiza la importancia de la sensibilización y participación activa de la comunidad en la toma de decisiones referentes al tratamiento de los vectores ambientales, y la participación se considera un instrumento fundamental de implicación que conducirá al compromiso y conciencia ambiental.

La Comisión sobre el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, en lo concerniente al turismo sostenible, remarca la importancia de trabajar con los grupos involucrados a nivel local, fomentando la capacitación para lograr una participación activa de dichos grupos en la planificación y el desarrollo de las actividades turísticas. Por otro lado, según el Comité on the Challenges of Modern Society (1995), la consulta y la participación pública incrementan la calidad de las decisiones, reducen los impactos y costos, aumentan la transparencia de los procesos de toma de decisiones y evitan las confrontaciones y controversias públicas.

Elaboración de propuestas

En el inicio es apropiado llevar a cabo un sondeo de opinión y percepción sobre la disposición de la comunidad a participar en procesos relacionados con el desarrollo turístico sostenible y local. Dicho sondeo se realizará en un principio a los individuos y asociaciones que trabajen de forma directa o indirecta en la actividad turística. Del mismo modo, es importante indagar sobre el grado de conciencia ambiental y turística que posee la población en general. En la instancia de recopilación de información y diagnóstico, la elaboración de talleres o foros de participación, resulta una herramienta muy interesante. Una vez convocados los actores relevantes para el proceso, se los reúne, y un coordinador es el encargado de impulsar discusiones y análisis de los problemas comunes entre los actores. El debate se instaura mediante la definición previa de puntos críticos, temas importantes, que por otro lado posibiliten la no desviación del debate. Con el fin de garantizar el enfrentamiento de intereses y el afloramiento de nuevos problemas, es importante que dicho debate se plantee por áreas problema y no por sectores. Estas áreas, constituirán el eje del proceso de planificación y se priorizarán en función de la cantidad de personas afectadas y del ámbito que abarquen (ya que algunos pueden ser puntuales). De estos talleres, debe resultar un documento que contenga los principales puntos tratados, así

Interesa conocer: su estado y conservación; su funcionamiento actual: qué parte del territorio ocupan y qué zonas están desprovistas de infraestructura; qué zonas del municipio conectan; qué tipos de proyectos de infraestructura e están realizando en la actualidad.

Atractivos turísticos; junto con la infraestructura y el equipamiento, definen el espacio turístico. Ha de conocerse mediante un inventario qué tipos de atractivos se encuentran (naturales, culturales, etc), y qué tipo de demanda (nacional, regional o internacional) atraen. Cómo se distribuyen dentro del territorio, cómo es la conexión entre ellos y con las demás zonas por donde circulan los turistas (estaciones terminales, vías de acceso y salida del destino).

En función de evaluar la calidad ambiental del paisaje, es necesario tomar en cuenta ciertas consideraciones previas como lo son las características propias y exclusivas de cada sitio, a fin de determinar el grado de vulnerabilidad y fragilidad que poseen para el desarrollo de una actividad turística en particular. De esta manera puede plantearse las bases para determinar la capacidad de carga de cada atractivo. El objetivo rescatable de este proceso es la intención de establecer ciertas condiciones deseables o resultados tanto de tipo económico para el desarrollo de la actividad en el sitio, de la experiencia recreativa en sí misma como de los impacto en el medio ambiente.

Instituciones públicas y empresas privadas. De la autoridad local importa tener conocimiento sobre: su capacidad como coordinadora y mediadora entre la comunidad, el sector privado y los entes públicos; su capacidad negociadora para conseguir el compromiso ciudadano; la formación de sus gestores y políticos para gestionar políticas de turismo total. De las empresas privadas, conocer: las organizaciones en que se agrupan; los tipos de productos que ofrecen y la forma de comercialización; sus fortalezas y debilidades frente a la competencia; el grado de conciencia sobre calidad total en servicios; la política de reclutamiento y capacitación del personal; qué tipos de emprendimientos predominan (micro emprendimientos locales o inversiones extranjeras).

Análisis de la demanda

La demanda permite conocer el éxito, estancamiento o fracaso de un destino turístico, por tal es indispensable realizar un estudio de mercado de manera que permita conocer quiénes son los turistas que arriban al destino, qué hacen, cuánto tiempo se quedan, cuánto gastan durante su estancia, cuáles son sus motivaciones, etc, etc.

Un estudio de la demanda debe incluir variables de carácter cuantitativo y cualitativo.

Variables cuantitativas (o demográficas):

- ✓ Número de turistas actuales arribados al destino (demanda actual)
- ✓ Estadía promedio de permanencia en el sitio
- ✓ Estacionalidad (meses del año en los cuales se concentra la demanda)
- ✓ Duración de la temporada
- ✓ Gasto diario por turista
- ✓ Precedencia

Variables cualitativas (o comportamentales):

- ✓ Tipo de actividad que realiza (activa o pasiva, participante o espectador, etc.)
- ✓ Motivación
- ✓ Expectativas
- ✓ Preferencias y deseos
- ✓ Grado de satisfacción de necesidades

del municipio respecto a estos vertederos; la sensibilidad de la población local y de los turistas ante la recogida selectiva de los residuos; las actividades generadoras de grandes cantidades de residuos; la normativa municipal y regional de tratamiento de los residuos.

Agua; constituye un recurso limitado y a la vez resulta indispensable para el desarrollo de cualquier actividad. Interesa conocer: la disponibilidad real del recurso (conocer las cuencas que proveen el recurso); cómo se realiza el consumo, discriminando por actividad; la existencia de un marco regulador y de protección dentro de la legislación actual; la existencia de predisposición de la población local y turistas a incorporar medidas de ahorro del consumo; el gasto de consumo ocasionado directamente por la actividad turística en temporada alta; la predisposición de las empresas a incorporar en sus instalaciones instrumentos de ahorro; el uso que se otorga a las aguas pluviales y la infraestructura que se utiliza; cómo se gestiona el riego de los espacios verdes del municipio; la existencia de tratamientos de aguas residuales, y qué uso se da luego de su depuración.

Energía; relacionado directamente con el modelo de estructura urbana y con las necesidades de transporte en la ciudad. Se requiere saber: el modelo de estructura urbana (difusa, compacta, plurifuncional); si el plan de ordenamiento urbano evita las expansiones innecesarias o fomenta modelos dispersos; cómo se conectan los atractivos turísticos, si se facilita su accesibilidad por transporte público y/o peatonal o no; qué explicita la normativa en cuanto a nuevas edificaciones, qué tratamiento hace de los sistemas de construcción (si aprovecha la energía solar, la iluminación natural, etc.), de los materiales, configuración arquitectónica, etc.; cómo se gestiona el alumbrado público en función de las necesidades lumínicas que cubre.

Suelo; se requiere un análisis del modelo territorial imperante para saber si: evita la dispersión en el territorio o no; Toma en cuenta la rehabilitación y renovación en suelos urbanos; toma en consideración la capacidad de carga del territorio; considera la protección y preservación de aquellos espacios que poseen un valor relevante; fomenta una ocupación innecesaria de suelos para usos urbanos e infraestructuras derivadas de los mismos; fomenta la oferta de segunda residencia extensiva y los modelos turísticos basados en el consumo de suelo; incorpora políticas de desclasificación de suelos (urbanizables no desarrollados en suelos no urbanizables); incorpora la rehabilitación, reestructuración (renovación) y recuperación de suelos marginados.

Equipamiento turístico; compuesto por los servicios básicos de alojamiento, alimentación, esparcimiento y otros servicios relacionados con el turismo (agencias de viaje receptoras, rentadoras de coches, cybercafés, etc.).

La información que se requiere de estos elementos se relaciona con los tipos y cantidad de cada uno, de manera que se conozca la variedad que se posee en el destino, así como también determinar si los mismos se correlacionan o no con las necesidades de la demanda actual. Por otro lado se deben analizar dos aspectos claves que condicionan la imagen y calidad del destino: el personal de servicios y el estado y conservación físicos de los edificios e instalaciones (fachadas, decoración, arquitectura, etc.)

Infraestructura turística; representa un elemento vertebrador del territorio y condiciona la localización de proyectos de desarrollo turístico. En un destino existen dos tipos de infraestructura: la general (vías de acceso y circulación, servicios públicos, etc.) y la turística (vías de acceso a atractivos, puertos y amarres, etc.). Algunas pueden ser compartidas como es el caso de los aeropuertos.

¿De qué manera se elabora, se pone en marcha y se controla una estrategia de reorientación hacia un desarrollo turístico local sostenible, en un destino maduro que ha perdido su competitividad?

La primera instancia consiste en la identificación, convocatoria y análisis de los actores de la comunidad que intervendrán en el proceso.

En la convocatoria se genera automáticamente un proceso tácito de negociación entre los actores, donde primeramente se debe intentar superar las dificultades que ocasiona la falta de consenso al precisar el concepto de sostenibilidad, producido por la disparidad de intereses de cada actor interviniente. Para lograr este consenso se debe obtener un grado de conciliación entre los actores de manera que se evite el conflicto y esto permita la interacción de los tres pilares de la sostenibilidad: económico, social y ambiental.

Una vez que se han convocado los actores, se trabaja en la identificación de la problemática mediante un *diagnóstico participativo* que permita reunir la mayor cantidad posible de información impregnada por las distintas realidades sobre la problemática. De esta manera se pretende obtener diferentes visiones acerca de los puntos en conflicto. Se plantearán aquí, las *áreas problemas* sobre las cuales se fundamentará el proceso de planificación. Estas problemáticas deben priorizarse en función de la cuantía de los efectos que producen en el territorio y en la comunidad.

¿Cuáles son los aspectos que interesa incluir dentro del diagnóstico?

Es importante señalar que el análisis municipal se elabora en primera instancia para caracterizar al municipio desde el punto de vista socioeconómico y ambiental de forma global. Para este propósito se requiere de un estudio de campo exhaustivo con el fin de realizar un diagnóstico ecosistémico del territorio.

El diagnóstico se puede estructurar de la siguiente forma:

1. *Análisis de la oferta.* Incluye tanto los aspectos ambientales y territoriales del destino, como las infraestructuras, equipamientos turísticos y generales, los atractivos turísticos, las empresas privadas y las instituciones meramente turísticas que operen en el municipio.
2. *Análisis de la demanda.* Para conocer y caracterizar el o los segmentos de mercado que consumen el producto ofrecido. Se requiere de un análisis que permita conocer qué tipo de turista llega al destino, qué actividades realiza, cómo las realiza y qué le gustaría hacer durante su visita.
3. *Análisis de los residentes.* La información sobre la población local debe apuntar a la relación con la actividad y a su caracterización general para determinar las oportunidades y obstáculos que presenta en la implementación de determinadas acciones así como también en la consecución de los objetivos de las mismas.

De los aspectos ambientales cabe recopilar información sobre:

Gestión de residuos sólidos; se requiere conocer: el tipo y calidad de los residuos que se producen en el municipio; la existencia de vertederos controlados y espontáneos; la política

Actualmente el deterioro ambiental o el mal uso que se realice del entorno, representa un condicionante negativo y hasta puede convertirse en un impedimento para el desarrollo futuro de la actividad turística. Por lo tanto, el crecimiento mismo del turismo hace de la adecuada gestión del medio una necesidad.

Por otro lado, las tendencias actuales de la demanda indican que son los valores ambientales los que guían su conducta. Esto es consecuencia directa de una mayor cultura ambiental de los países emisores lo que crea una elevada sensibilización y respeto por estos valores así como también por la calidad ambiental y sociocultural de los sitios visitados. En función de las exigencias actuales del mercado, los factores locales del destino adquieren un papel principal, y resulta fundamental una reestructuración de la oferta en su conjunto, mediante la implantación de tecnologías ambientales, la consideración de variables territoriales, culturales y naturales y la modernización de la gestión municipal en la generación de políticas y proyectos de desarrollo.

Parece claro que la alternativa de un destino maduro que ha perdido su posicionamiento sea recurrir a instrumentos de gestión de la actividad donde el factor ambiental y humano (comunidad local y visitantes) sean los protagonistas.

El turismo sostenible es una posibilidad interesante, aunque si bien su filosofía coincide con la de del desarrollo sostenible, las implicancias que la actividad pueda tener sobre el medio ambiente y social, dependen de cómo se realice su gestión, es decir, de cómo se lo planifique, implemente y controle. Con este propósito, la gestión ambiental representa un instrumento clave el cual tiene como eje transversal los principios del desarrollo sostenible: viabilidad económica, sostenibilidad ambiental y equidad social y cultural. La viabilidad económica implica que el turismo debe principalmente generar ingresos para la sociedad al tiempo que crea empleo; de esta manera contribuye al incremento de los niveles de calidad de vida de la misma a lo largo del tiempo. La equidad social hace referencia tanto a los beneficios como a los costes de la actividad. A la igualdad en el reparto de renta de forma tal que no genere diferencias excesivas dentro de la comunidad y que esto lleve a discriminaciones de grupos sociales en el seno de ella. La sostenibilidad ambiental claramente se refiere al respeto, cuidado y valoración de los recursos naturales, base de la actividad. La gestión ambiental fundamenta su accionar en el concepto de calidad total en el ámbito ambiental y social, para lo cual debe adecuar las políticas de gestión al lugar de ejecución es decir, desarrollar modelos territoriales adaptados a las diferentes realidades geográficas; generar mecanismos de articulación entre organismos públicos y privados y al mismo tiempo, identificar proyectos claves para el desarrollo del área como también de los aspectos críticos para su concreción. De lo anterior se desprende que una gestión eficaz del territorio turístico debe ser: económicamente posible, territorialmente aceptable respecto a la dimensión ambiental, socialmente justa e institucionalmente viable (soluciones eficaces que resuelvan problemas).

La gestión ambiental del destino plantea las bases para, mediante el proceso de planificación local, elaborar una estrategia de reorientación hacia un desarrollo turístico. El ámbito local presenta grandes ventajas en referencia a que favorece propuestas de desarrollo con mayores posibilidades de realización, ya que se orienta básicamente a la solución de problemas concretos, evitando sectorizaciones excesivas dentro del aparato estatal. A su vez permite la concertación de intereses públicos y privados, considerando las necesidades reales del grupo humano y también un mejor control de la parte operativa. Por otro lado, el nivel local contribuye a la participación social organizada, otorgando un rol protagónico al residente.

se considera como eje central de todo el trabajo los tres pilares de la sostenibilidad: equidad social, equilibrio ecológico y viabilidad económica.

La hipótesis que se plantea es la siguiente:

Un destino turístico maduro puede lograr su reposicionamiento dentro del mercado turístico global, mediante la adopción y puesta en marcha de una estrategia integral y a largo plazo de desarrollo turístico, donde el factor ambiental y humano son factores clave en el futuro de dicho desarrollo.

Y los objetivos:

1. Conocer las posibles causas de la pérdida de competitividad de un destino turístico.
2. Analizar las oportunidades que ofrece el mercado turístico actual y de qué manera pueden ser aprovechadas por un destino turístico maduro.
3. Examinar los instrumentos y herramientas necesarios para reposicionar a un destino turístico en el nuevo mercado turístico actual.
4. Analizar los aspectos relevante de una estrategia integral de desarrollo turístico de cara a una reorientación del mismo.

Para el análisis de los destinos turísticos se parte de que los mismos son ecosistemas donde intervienen varios elementos que se relacionan entre sí y dan coherencia a su funcionamiento como tal. Dentro de los subsistemas que lo conforman encontramos al sistema turístico. Éste a su vez, se constituye por otros factores que se reúnen dentro del territorio para producir el producto turístico: la oferta, compuesta por equipamiento, instalaciones, infraestructura, atractivos turísticos, instituciones públicas y empresas privadas; la demanda, es decir los visitantes que acuden al destino, los residentes de la localidad y el territorio y/o espacio geográfico que representa el lugar físico de encuentro e interacción de todos estos elementos.

El sistema turístico se pone en marcha y elabora el producto cuya particularidad principal es que no puede tocarse antes de la compra, que necesita la presencia del consumidor para su elaboración, y que por lo tanto su calidad no puede controlarse previamente a su producción. La percepción de la calidad del producto turístico es totalmente subjetiva y su valoración queda exclusivamente a juicio del consumidor. De aquí nace la necesidad de que la calidad deba ser total y no por sectores, ya que el turista valorará su experiencia general durante su estancia en el centro, y cada contacto sumará en la percepción final del producto.

Por lo tanto la competitividad del producto dependerá de su calidad. En un destino turístico, el verdadero producto final es de escala local, se resume en el entorno, los recursos, servicios e infraestructuras públicas, establecimientos turísticos y generales, la cultura, la gente....La suma agregada de estos factores configuran el producto turístico (OMT,1999). Como tal, un destino tiene su ciclo de vida en el mercado, el cual puede medirse y constituye una herramienta muy útil para determinar el momento en el cual el producto se está tornando obsoleto, y se hace necesaria la renovación o remodelación de la oferta, con el fin de adecuarla a los cambios de la demanda y competir con el resto de destinos nuevos o en vías de rejuvenecimiento.

El turismo constituye una de las principales actividades económicas a nivel mundial y mueve millones de personas de distintas nacionalidades que se desplazan de sus hogares hacia sitios más alejados. Al contrario de estacionarse o de menguar, su crecimiento cada vez es mayor; se van incorporando al mercado nuevos destinos turísticos que se esfuerzan en ofrecer una gama de productos orientada a la diversificación, con el propósito de facilitar un amplio abanico de oportunidades al turista. La explicación del constante crecimiento de la industria turística, puede buscarse en las necesidades humanas. En contraposición con el tiempo laboral, el turismo se desarrolla en el tiempo libre que resta luego de las “obligaciones” cotidianas. Es en este espacio temporal donde el hombre rompe con su rutina y realiza actividades puramente de ocio. Esta necesidad ha sido y será siempre la misma a lo largo de la historia, lo que cambia con el tiempo es la forma de satisfacerla. El turismo no es otra cosa que un satisfactor socialmente valorado como tal. El punto que aquí se plantea es cómo se lleva a cabo esta actividad, es decir cómo se la desarrolla.

El turismo, como cualquier actividad económica, consume recursos naturales y culturales. La diferencia con las demás actividades es que el recurso no es extraído del medio para ser luego procesado y transformado, sino que se consume in situ. Los turistas deben desplazarse hacia el lugar donde se encuentra el atractivo lo cual hace imperante la disponibilidad de infraestructura e instalaciones para posibilitar el acceso y la realización de actividades turísticas una vez en el destino.

Estas particularidades reflejan que el turismo puede representar una actividad con un fuerte impacto en el medio ambiente, debido básicamente a la presión que ejercen sobre el territorio la construcción de infraestructura adecuada, las instalaciones necesarias, las construcciones asociadas a su desarrollo (sector inmobiliario) y sobre todo al aumento de la población que los destinos turísticos sufren durante las altas temporadas, y las actividades que se realizan en los mismos.

De lo anterior se desprende el principal punto de conflicto de la actividad turística: el mal uso que realice del medio ambiente repercutirá directamente y de manera negativa en el desarrollo de la misma, lo cual puede conllevar a que el producto turístico arribe prontamente a la etapa de declive en su ciclo de vida dentro del mercado. El caso más conocido es el de los destinos turísticos con un único producto: el de “sol y playa”. La explotación incontrolada de los recursos naturales, refleja políticas y acciones turísticas basadas en posturas de crecimiento cuantitativo, en contraposición a un desarrollo cualitativo, donde la actividad no se mida solo por el incremento de arribos de turistas y generación de ingresos, sino que al mismo tiempo, se tomen en cuenta variables sociales y ambientales.

El presente trabajo tiene como propósito, analizar la situación y oportunidades de un destino turístico maduro el cual se caracteriza por una pérdida de competitividad dentro del mercado, hecho que se ve representado por la disminución de la cantidad y calidad su de demanda.

Luego de evaluar las posibles razones que llevan a que un destino turístico pierda su popularidad y parte de su cuota de mercado, el trabajo se centra en proponer una estrategia de reorientación del desarrollo turístico en el destino, tomando como variables sine qua non el cuidado y preservación de los recursos naturales y la participación ciudadana. Para tal fin

FUNDACIÓN POLITÉCNICA DE CATALUÑA

TESINA MAUS

Documento Resumen

Características una estrategia integral de planificación
turística en destinos turísticos maduros

Alumna: María Alejandra Leiva

2004